

# LOS 30 AÑOS DE FE Y ALEGRÍA EN EL PERÚ



P. Jesús Herrero s.j.

Movimiento Fe y Alegría

*Para nuestra revista es un orgullo compartir en este número la reflexión de Jesús Herrero, Director General del Movimiento Fe y Alegría, con motivo del XXX aniversario de fundación de Fe y Alegría en el Perú. Los colegios de Fe y Alegría son ejemplo de cómo con esfuerzo, amor y eficiencia la educación pública del país puede mejorar el servicio que ofrece. El sucinto recorrido de su historia y de los retos que se plantea en el presente nos demuestra que sí es posible pensar en propuestas educativas integrales para los sectores más necesitados de la población, que respondan simultáneamente a las demandas que la población tiene en el plano personal, de la ciudadanía y de la producción.*



*L*a niña era dulce como la más dulce tarde  
 Sus pies descalzos besaban lentamente el suelo. Cuando levantaba  
 sus grandes ojos era como si Dios  
 Mirara por ellos.  
 Porque miraba con fuerza tan inocente  
 Miraba las cosas sin sobresalto.  
 No eran suyas.  
 Miraba las cosas sin sobresalto.  
 No eran suyas.  
 Miraba el pan de la pequeña tienda como una ilusión remota  
 Miraba las zapatillas de otras niñas con la curiosidad de quien  
 ve un palacio.  
 Las mechas de pelo caían como barrote casi delante de sus ojos  
 que siempre esperaban  
 Miraba a todas partes como si algo estuviera en suspenso  
 en su alma.  
 Nadie la había maltratado y nadie la había querido.  
 Había algo en ella de piano mudo que nadie nunca hubiera  
 abierto.

(P. José María Vélaz S.J.)



No sé cuándo el padre José María Vélaz, fundador de *Fe y Alegría*, escribió esta poesía. Cuando lo hizo, estoy seguro, sus ojos ya estaban llenos de escuelas, de patios, de libros, de arte, de talleres, de niñas y jóvenes que ya podían mirar las cosas «con sobresalto», porque sí «empezaban a ser suyas...». Soñador por vocación y de profesión, peregrino indomable, fue fermentando el ambiente por donde pasó. Arrastró, sembró inquietudes, transformó...

Hace treinta años también vio en el Perú muchos «pies descalzos besando lentamente el suelo» y muchos «pianos mudos» esperando que alguien los abriera. Sus pies de peregrino infatigable, de tesón a toda prueba, de entusiasmo contagiante... sembraron sus huellas en nuestros arenales... Y se fueron haciendo zapatillas de muchos pies descalzos.

Desde entonces cerca de cuarenta mil alumnos, hombres y mujeres, han salido de nuestras aulas. Y muchos otros a quienes la estadística no alcanzó, porque eran los primeros tiempos o debieron dejar el colegio antes del fin. Todavía hoy sigue habiendo muchos pies descalzos, muchos panes hechos ilusión remota, muchos pianos no abiertos.

Celebrar nuestros treinta años debe significar reconocernos herederos de aquellas huellas. Queremos seguir pisándolas y queremos sembrar otras nuevas. El paso y el peso de los años no pueden hacernos olvidar lo que somos. Celebramos no para recoger aplausos sino para reflexionar. Reconocer lo que hicimos, para proyectar nuestro hacer de mañana. Expresar también nuestro ser de hoy, para saber dónde nuestra siembra será más necesaria y urgente.

Una breve mirada a estos treinta años de vida institucional nos hace memoria del gran esfuerzo de *Fe y Alegría* por responder a las situaciones sociales y económicas de cada momento.

Nacimos en la segunda mitad de los años sesenta. *Fe y Alegría* empieza donde termina el asfalto, donde la ciudad cambia de nombre... Esa fue siempre nuestra tarjeta de presentación. En esos primeros años y durante la década de los setenta, *Fe y Alegría* acompañó a las familias emigrantes del campo a las barriadas de las grandes ciudades. Es de la organización barrial, de la participación y el esfuerzo de todos que surge nuestra propuesta educativa: educación de calidad para esa realidad de pobreza y desarrollo.

La década de los ochenta está marcada por la crisis económica y social golpeando duramente al Perú. *Fe y Alegría* se esforzó entonces por incorporar a su Proyecto Educativo elementos de supervivencia, de esperanza,

---

---

de respuesta a emergencias concretas (prevención del cólera, alimentación...), de pacificación, que hicieron de nuestra tarea educativa una respuesta a la situación real de sus cincuenta mil alumnos. La construcción de talleres y su implementación, la Educación Técnica, pasan a ser el eje transversal de nuestra propuesta educativa.

Cuando hace cinco años celebrábamos nuestras Bodas de Plata, el eje de mis palabras fue entonces el comprometernos con una educación que afirmara la vida, una educación «en» y «para» la paz. El compromiso de entonces fue hacer de nuestros colegios espacios de libertad donde formar hombres y mujeres para la solidaridad y, a la vez, una educación «en» y «para» el trabajo que preparara para la vida... Estos fueron los elementos fundamentales con los que *Fe y Alegría* enfrentó una realidad sembrada de violencia y herida de muerte.

Es una época también en la que se fortalecen las relaciones con otras instituciones para aunar esfuerzos, reflexionar y trabajar por la calidad de la educación pública en el país: Educa, Foro Educativo, Ipdedhp, Innovación Educativa... por citar sólo algunas. Ellas han estimulado enormemente nuestros esfuerzos por construir una calidad educativa. Pero, sobre todo, hemos encontrado en ustedes: **amigos**.

En 1996, la realidad ha evolucionado y es a la luz de esa nueva realidad que *Fe y Alegría* busca, como siempre, que su educación sea preparación real para la vida de nuestros más de cincuenta y cuatro mil alumnos y alumnas. Niñas, niños, jóvenes... todos ellos pertenecientes a ese sector social y económico que las encuestas denominan asépticamente sector «C» y que, en realidad, encierra todas las carencias que una deficiente calidad de vida significan.

Fieles a nuestro compromiso de una educación masiva de calidad, nos encontramos hoy con las grandes limitaciones de nuestro sistema educativo. Principalmente, currículas únicas e inadecuadas a la diversidad del país, y un magisterio desprofesionalizado, empobrecido, desmotivado y abandonado a su suerte en los rincones más distantes del territorio nacional.

Esta realidad constituye un nuevo reto para *Fe y Alegría*. Nuestro compromiso con un crecimiento continuo

mantenido desde nuestra fundación, se dirige ahora a nuevos espacios tanto geográficos como educacionales.

Después de treinta años de trabajo en los sectores marginales de las grandes ciudades, *Fe y Alegría* tiene un sistema educativo adecuado a esa realidad. Nuestro primer compromiso será hacer que este sistema no sólo crezca en cantidad, sino también en calidad.

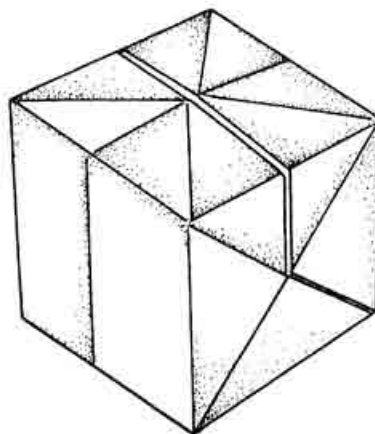
El nuevo reto será encontrar un sistema que funcione para las escuelas rurales del país. Saber diseñar y llevar a la práctica sistemas educativos adecuados a la realidad pluricultural, muchas veces bilingüe y siempre marginada de las zonas rurales de la sierra, selva y costa del Perú.

Para que esto sea posible es necesario, en primer término, que *Fe y Alegría* esté presente, como lo está en las barriadas, en los caseríos y las comunidades del campo, en las escuelas monodocentes y unitarias de esa realidad. Formar cuerpo con los dispersos maestros para que sean ellos los que, incorporados al movimiento de *Fe y Alegría*, a su mística, vayan creando la nueva escuela que el campo necesita: contenidos adecuados a cada realidad cultural y productiva, metodologías participativas, calendarios diversificados, primarias y post-primarias articuladas, planificación y proyecto educativo por escuela... son los elementos más saltantes de esta nueva experiencia que acaba-

mos de empezar en Quispicanchis (Cusco), en Colonización de la carretera Iquitos-Nauta y en Tambogrande (Piura).

Un segundo reto para *Fe y Alegría* hoy, viene de la realidad de los jóvenes. Hombres y mujeres que salen de nuestras aulas y se enfrentan a la vida en el sombrío contexto de la desocupación. Una educación que no tenga en cuenta esta carencia, por muy perfecta que ella sea, estará esencialmente desubicada.

Una educación en y para el trabajo, programas de generación de autoempleo, coordinación con la micro y pequeña empresa que rodea nuestros colegios, una formación de la persona que le enraice en los valores más profundamente humanos capaces de dar transparencia y solidaridad incluso a las relaciones de producción, tienen



que ser el aporte esencial de una educación de calidad en el momento actual.

También los miles de niños y niñas abandonados y maltratados de nuestro país reclaman de nosotros una acción positiva, pues ellos son los más pobres y desheredados. Por eso, acabamos de empezar nuestros programas de prevención de maltrato infantil e implementación de «Defensorías Escolares» en nuestros colegios.

Los discapacitados tienen igualmente un lugar preferente en el corazón de *Fe y Alegría*. Además de nuestro Colegio de Educación Especial de Chimbote, con su red de aulas en otros distritos, está siendo ya una realidad la integración de aulas de educación especial en nuestros colegios, a pesar de las dificultades burocráticas.

Desde hace muchos años el reclamo de la justicia educativa lo vimos como una exigencia de nuestra fe. Para *Fe y Alegría* la justicia educativa ha sido y es parte fundante de nuestra propia misión. Este compromiso fue para nosotros un regalo.

Sin saber muy bien cómo hacerlo, emprendimos en *Fe y Alegría* un camino de fe en el compromiso con la promoción de la justicia, como parte integrante de nuestra propia misión. Aquel compromiso fue para nosotros un regalo de Dios maravilloso. Nos puso en buena compañía: la del Señor, ciertamente, pero también la de tantos amigos suyos entre los pobres y todos los comprometidos en pro de la justicia.

Peregrinos con ellos hacia el Reino, nos hemos sentido impactados por su fe, renovados por su esperanza, transformados por su amor. Como servidores de la misión de Cristo, nos hemos sentido enormemente enriquecidos al abrir nuestros corazones y nuestras propias vidas a «los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, especialmente de los pobres y afligidos» (C.G. 34; Justicia, 1). Por ello seguimos comprometidos en formar hombres y mujeres «para» los demás y «con» los demás.

Hoy todos somos conscientes de que nuestro compromiso educativo con la justicia se realiza en un nuevo escenario. Escenario construido en medio de paradojas e

incluso contradicciones. Para nosotros hecho interrogante: ¿cómo educar en esta aldea total, en un mundo globalizante, sin provocar exclusión y fragmentación?; ¿cómo hacer viable la **educación solidaria** en una cultura neoliberal e individualista?; ¿cómo educar democráticamente en medio de una crisis de partidos e instituciones? Estas preguntas nos abren a las nuevas dimensiones de la justicia hoy. En nuestro hacer educativo, podríamos concretarlas en los siguientes seis compromisos para los próximos años:

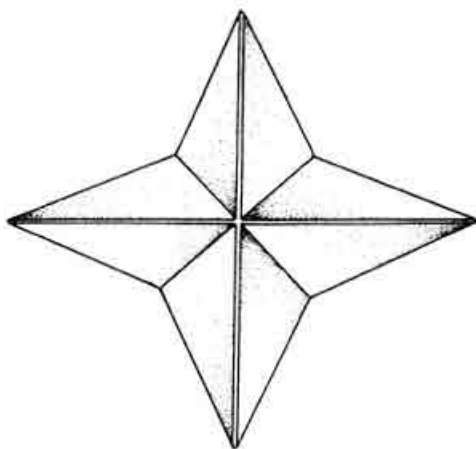
**1º** Un modo de educar en derechos humanos con mirada renovada sobre realidades que tienen que ver con vida o muerte, bienestar y enfermedad, felicidad y miseria, libertad y vulnerabilidad...

**2º** Educar para el fomento de una cultura de solidaridad. Ello implica un sistema de valores, de significados y de visiones del mundo expresados en lenguajes y estilos de vida solidarios.

**3º** Educación de la autoestima. Con frecuencia nuestra gente oculta lo que realmente «es». Por eso, tenemos que educar y trabajar por la recuperación –o develamiento– de la autoestima. Ello implica el cultivo de valores cívicos: la tolerancia, el respeto a las diferencias, la responsabilidad, el diálogo, el no a los prejuicios raciales, sociales, de género... En definitiva, un educar los hábitos del corazón.

**4º** Educar en democracia y para la democracia. Ello supone estructuras democráticas y de participación de todos al interior de nuestros colegios. Significa un modo de hacer y educar que evite las fragmentaciones de las relaciones sociales y la ruptura de la solidaridad. Pero en estos tiempos de globalización no puede bastar la mirada nacional. Los grandes problemas se plantean y resuelven en un escenario mayor. Hoy el escenario-mundo es nuestra ecología y nuestro hábitat.

**5º** Construir la justicia desde lo educativo significa también educar para que las relaciones de género sean diferentes. No se trata sólo de afirmar el valor de la mujer y combatir el machismo. Se trata de educar unas relaciones que posibiliten el crecimiento humano y la identidad tanto del hombre como de la mujer. Ello implica también educar desde las exigencias de una ética de la autenticidad,



---

de la responsabilidad y la solidaridad. Sin olvidarnos tampoco de una ética sexual.

6º Por último, hoy no podemos prescindir de una educación que mire a la ecología y a la preservación del medio ambiente. No es una moda sino una necesidad urgente.

Pero que este esfuerzo por educar justamente no deje de hacernos presente la ya famosa y repetida frase de Dostoievski: «no tienen ternura, sólo tienen justicia, por eso son injustos». Ojalá esta imputación no sea nunca realidad en la vida de nuestros colegios y de nuestros programas y la ternura siga dominando todas nuestras relaciones.

La nueva sociedad del mañana ya es hoy para nuestras alumnas y alumnos. Nuestras niñas y niños, nuestros jóvenes, no son el futuro. Son ya presente. *Fe y Alegría* sabe eso porque lo ha vivido durante estos treinta años. En la escuela no hay sistemas terminados de una vez por todas y para siempre. *Fe y Alegría*, la educación como la sociedad misma, será siempre el encuentro de personas con distintas historias. Unas más enraizadas en el pasado, padres de familia y profesores, y otras más proyectadas hacia el futuro, los alumnos. La capacidad de ilusionarse con el futuro de los padres y maestros, junto con la capacidad de querer el pasado, como propio de los alumnos, es lo que han hecho posible estos treinta años de *Fe y Alegría*.

Esta historia nuestra, lo que fuimos ayer y somos hoy, nuestro presente y nuestro futuro... no son imaginables sin la presencia de las congregaciones religiosas y los institutos de vida consagrada. Su presencia ha sido decisiva en la creación y configuración de lo que hoy es *Fe y Alegría*. A través de ellos se ha manifestado la Buena Noticia a los pobres, haciendo realidad su carácter de ser testimonio evangélico.

Finalmente, nada lograremos, ningún cambio sustantivo, si no somos **capaces de construir la esperanza**. Somos seres que esperamos porque somos esencialmente proyecto. Por eso la esperanza no es sólo una virtud teológica, es una actitud humana que se manifiesta en el deseo y esfuerzo por alcanzar realizaciones futuras. Fundamentar la educación en la esperanza es hacer del hombre el eje central del proceso. Es concretar utopías y realizar anhelos y es, en fin, crear unos hombres y mujeres nuevos y una nueva sociedad.

Ahora, cuando la moda de fin de siglo nos invita a apearnos de la esperanza como si ella fuera ya un caballo cansado, nosotros seguimos apostando y capacitando para esa esperanza. Porque nuestros padres de familia, nuestros maestros, nuestros profesores, nuestros directivos y trabajadores son todos: **la razón de nuestra esperanza**.

Permítanme palabras de agradecimiento. En primer término para nuestros profesores y administrativos, quienes muchas veces anónimamente han ido escribiendo, desde el aula, el día a día de nuestros treinta años de historia. Sin ellos nuestra tarea personal no hubiera podido realizarse. Tampoco hubieran sido posibles las distinciones y reconocimientos de estos días. Son, por eso, distinciones y reconocimientos a todos los que hicieron posible esta apasionante historia.

Por último, un agradecimiento también para todos quienes nos acompañan en esta celebración. Son ustedes parte muy significativa en nuestro hacer diario. Hoy están con nosotros porque, sobre todo, supieron acompañarnos animando, alentando, empujando... nuestro trabajo diario, nuestra cotidianeidad. Sin ustedes nuestro camino, seguro, hubiera sido diferente.

A los nuevos, a los que recién se inician en *Fe y Alegría*, los más antiguos podemos decirles que las mejores cosas que hemos hecho son aquellas en las que no hemos necesitado los ojos ni la palabra sino el corazón. Merece la pena seguir viviendo esta aventura.

